

hijo la devolvió al emperador Heraclio; éste cerciorado de que el estuche no había sido abierto por hallarse los sellos intactos, la colocó en el Calvario

Cuando la irrupción de los turcos, fué escondida por un siriano y devuelta por su hijo a los Cruzados cuando éstos se apoderaron de la ciudad Santa.

Tan valiosa reliquia presidió todos los hechos de armas de estos valientes campeones de la religión, hasta la desastrosa victoria de Saiadino en Hittin, que quedó en su poder para ser, pasados algunos años, devuelta a los cristianos, y éstos la distribuyeron en pequeños fragmentos a varias iglesias para evitar nuevas profanaciones.

Gloria al glorioso instrumento de nuestra redención, él pende de nuestros cuellos infantiles en la cuna, corona nuestras torres y nuestras banderas y abre amoroso sus brazos como para dar su sombra sobre nuestro sepulcro.

Dopazo.

NUESTROS POETAS

PESIMISMO

por

FRANCISCO ASTRUGA.

El tiempo pasa, y cual la muerte,
silente acecha la ocasión;
y solamente se le advierte
porque se lleva una ilusión.

Antes nimbaba mi esperanza
la excelsitud de una corona;
ahora vislumbro en lontananza
la fealdad de una Gorgona.

Veía al mundo prosternado
ante mi audaz silla «curul»;
mas pasó el tiempo, que ha cambiado,
en rojo y negro el hondo azul.

Para mi loca fantasía,
el Universo era un jardín;
ahora suspira lo que refa,
como suspira un violín.

¡Eras, ¡oh Tiempo!, como el ágora
de un nuevo arcano micenés!
¡Ya no eres más que una mandrágora
con un perfume de ciprés!

Y hasta mis más hondas nostalgias,
(áureo crisol de inspiración)
ahora me causan cefalalgias
y dolor en el corazón.

.....
Ahogóme el Tiempo en pesimismo.
Todo en mi ser es nocturnal.
¿Vivir? ¿Morir? Me dá lo mismo:
ya, ni la Muerte es mi Ideal.

Charoles, charoles, se saca lustre y brillo al calzado

Embetuno las mías por mano propia pero no doy betún a las de otros pieses ni que sean altas o bajas, de campo o salón, de paseo o de montar. Hay quien obra al contrario; le embetunan las suyas y él dá betún a las de otros. Cuestión de gustos.

Si algunos hijicos de mis entretelas, de añosa troncalidad y áspera corteza, se hubieran tomado la ligera molestia de leer lo que ya hace días escribí este pobrete D. Rodrigo, hubieran visto que, en cierta ocasión, manifesté en el Semanario, que a mí no había quien me llevara a ocupar puestos concejiles en Daimiel ni aún a rastras ni por la Guardia Civil y que antes que ir a ellos sería capaz de sacrificarme, *dejándome hacer tajaicas mejor que aceptar el regalito.* Huelgan por tanto los *refinados* chistes y comentarios, de los desinformados y uniformados, en cuanto a mí concierne, a este respecto. Ni entro ni salgo en susuestas planchas y componendas, y como soy muy poquita cosa, para nada hace falta que suene mi nombre en estos trotes y galopes por conservar o alcanzar metas y *records* de *corregidores*, a los que todito el pueblo sabe que jamás aspiré y en ello me mantengo, por no constituir plato de mi gusto, aparte de que me considero indigno de escalar esas alturas, reservadas, sobre todo ahora, para los hombres cumbres. Ando solito con mi nombre y apellido, muy desembarazado, sin necesidad de colgajos y pelendengues que no me llaman la atención y que buen provecho les hagan a los que tanto se afanan por echarles mano y no soltarlos; y eso que no falta pináculo que no puede dar paso sin encajarse una muleta bajo cada sobaco y llevar constantemente Alhama de cría a la derecha y Alhama la seca a la izquierda para que no tropiece y tirarle de los andadores. Esto sí que lo vió y lo vé todo Daimiel y es objeto de confínua guasa, como lo es también la moda de las tarjetas y membretes con una porción de títulos y subtítulos a cual más vanos y de inocua fatuidad. ¡Gente nueva!

Comprendo también, que puestos a emular Don Pedros y Pericos, se tomara de modelo y quisiera uno ser (yo al menos), un Pedro Ansúrez, conde de Peranzules, ilustre caballero y leal consejero del sexto Alfonso; un Pedro Crespo como el del «Alcalde de Zalamea» del también Pedro Calderón de la Barca;